



Vista general del sector correspondiente a la vivienda noble de Parpalinas

Buscando al
San Millán histórico,
el yacimiento de **Parpalinas**
[Pipaona de Ocón]

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Urbano Espinosa Ruiz

No conocemos demasiadas cosas de aquel famoso eremita del siglo VI, que respondía al nombre de Emiliano y a quien recordamos como Millán en lengua romance. La fuente básica y única de información es la *Vita Sancti Aemiliani*, que escribió el obispo Braulio de Zaragoza hacia el 639/640; la *Estoria del sennor Sant Millán* de Gonzalo de Berceo (s. XIII) carece de interés directo por depender completamente de la obra de Braulio.



1. BRAULIO Y EMILIANO: CUESTIONES DE HISTORICIDAD

¿Cuál es el grado de fiabilidad histórica de la *Vita Sancti Aemiliani*? En principio se trata de una obra hagiográfica, que describe el arquetipo de santo hacedor de milagros. Sin embargo, la *Vita* destaca en su género por recoger un notable número de detalles históricos sobre el personaje. Ello se debe a que Braulio publicó la *Vita* sólo unos 66 años después de la muerte de Emiliano (a. 574), pero redactada bastantes años antes, y a que recibió el testimonio directo de los discípulos de San Millán, Citonato, Sofronio, Geroncio y Potamia.

De hecho, son ciertos los datos sobre el origen berceano de Emiliano, sobre el lugar en el que practicó su primer alejamiento del mundo (*Mons Dircetius*), la áscesis en el

oratorio próximo a Berceo (cuevas de Suso), la fecha de su fallecimiento, los nombres de los discípulos, diversos nombres de personas coetáneas con su estatus social, varios topónimos del entorno regional y otros muchos detalles. Ciertas fueron también las varias salidas de San Millán desde su oratorio de Suso. Una de ellas fue la que realizó a Parpalinas a petición del rico hacendado (*senador*) Honorio y de la que hablamos aquí.

La casa de Honorio estaba poseída por un demonio que promovía acciones repugnantes. Desesperado y sin saber ya qué hacer, pero conocedor de la fama de Emiliano como hombre santo, Honorio le hizo llamar mediante unos enviados. Llegado a Parpalinas, reunió a los presbíteros del lugar, dispuso un ayuno de tres días y finalmente exorcizó la casa de Honorio según el ritual canónico. Como resultado, el diablo fue arrojado de la casa trayendo la tranquilidad y la alegría a los moradores. En adelante Honorio fue protector de Emiliano y de la comunidad que se congregaba junto a él. Braulio no da una fecha para el viaje a Parpalinas, pero la peripecia puede datarse hacia mediados del s.VI, o algo después.

En general, el tiempo de Emiliano forma parte del periodo que conocemos como Siglos Oscuros, o lo que es lo mismo, la transición del mundo antiguo al medieval. Fueron tiempos de importantes mutaciones y por eso resulta de gran valor estudiar el personaje Emiliano y su época. A tal fin se han realizado en Parpalinas campañas arqueológicas de 2005 a 2009 con el doble objetivo de conocer mejor el contexto en el que vivió San Millán y de comprobar el grado de historicidad de la *Vita Sancti Emiliani*.

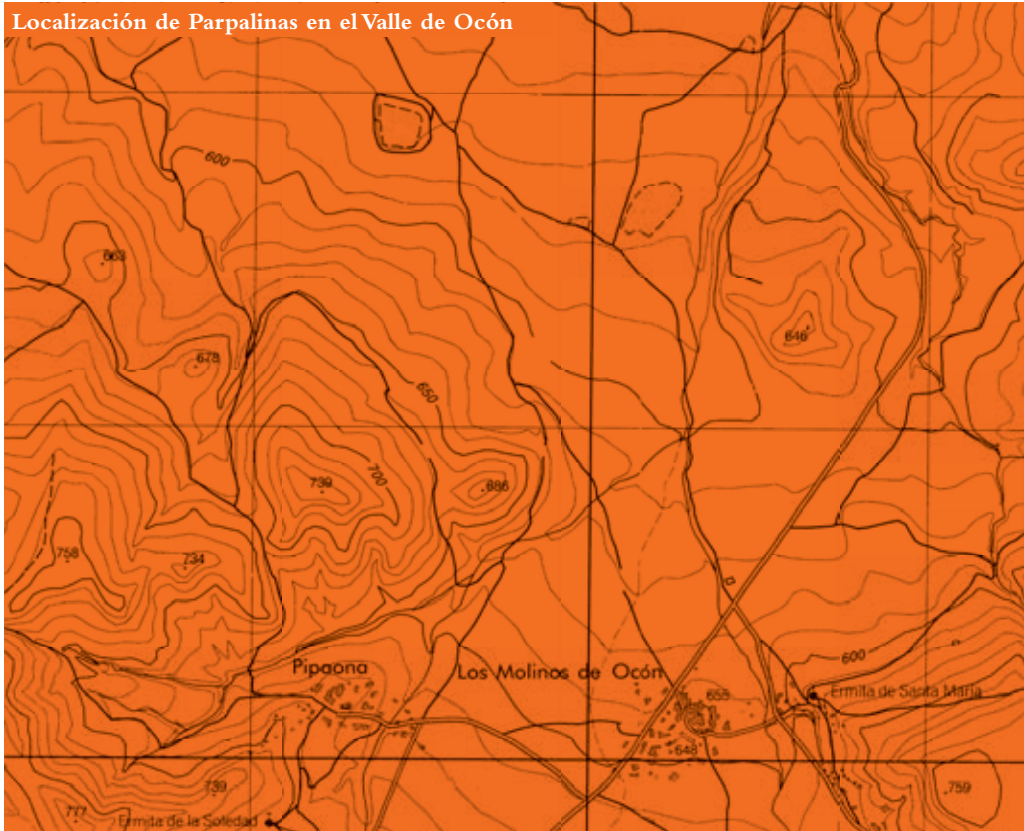
La casa de Honorio estaba poseída por un demonio que promovía acciones repugnantes

2. EL PARPALINAS DE SAN MILLÁN

No hay duda de que el *Parpalines* del que habla Braulio en el s.VII corresponde al término Parpalinas en Pipaona de Ocón. Lo confirman varios documentos medievales (siglos X al XII) y, de hecho, el propio topónimo *Parpalines* parece haber pervivido en el actual nombre Pipaona. Parpalinas surgió como un enclave hispanorromano tipo villa, tuvo su máximo desarrollo a partir del s. IV d.C. y persistió durante la etapa visigoda hasta el s. VIII. Se



Localización de Parpalinas en el Valle de Ocón



encuentra al pie de una ladera que mira a las tierras llanas de Corera y El Redal. A unos 5 km. al norte discurría la calzada del Ebro que unía Calagurris y Vareia, casi equidistantes ambas localidades de Parpalinas (Fig. 1).

Las indagaciones se han centrado en contrastar la historicidad de dos detalles apuntados por Braulio respecto a la presencia de San Millán en Parpalinas. El primero es que el santo reunió junto a sí a los presbíteros del lugar (*ordo presbiterorum*); por tanto, tendría que haber un templo cristiano y su búsqueda ha constituido un primer objetivo del plan investigador. El segundo detalle es que toda la acción del santo se desarrolla en la 'casa del senador Honorio' (*domus Honori senatoris*); la identificación de esa casa en Parpalinas ha conformado el segundo de los objetivos.

3. EL TEMPLO DONDE ORÓ EMILIANO

Braulio no dice explícitamente que San Millán visitara la iglesia de Parpalinas, pero seguro que hizo frecuente acto de presencia en ella durante sus varias jornadas en el lugar. Centramos su búsqueda en el área meridional del yacimiento, donde en los años 70 del siglo XX aparecieron diversos hallazgos funerarios al arreglar los caminos rurales, sospechando, como era habitual en la época, una asociación entre espacio cementerial y espacio religioso. La hipótesis fue acertada, porque enseguida se dio con un conjunto arquitectónico que correspondía a dos templos sucesivos de datación tardoantigua y a un edificio no específicamente religioso de época medieval (Fig. 2); todo ello mezclado con docenas de inhumaciones y de otros indicios de actividad fu-



Braulio no dice explícitamente que San Millán visitara la iglesia de Parpalinas, pero seguro que hizo frecuente acto de presencia en ella

neraria prolongada desde los siglos V/VI hasta los siglos XII/XIII (Fig. 3).

Del templo más antiguo sólo se conserva una parte de los muros norte y este de la nave. Ha desaparecido el resto, debido a la extracción de piedra para construir el templo que le sustituyó y en parte a la excavación de fosas para los enterramientos subsiguientes. También se conservan vestigios de un estrecho y alargado cuerpo que se hallaba adosado al exterior del muro norte. No disponemos de elementos de cronología precisa, pero por contexto históri-

co y por posición relativa respecto al templo que se le superpone podemos datar esta fase antigua de modo amplio en los siglos V/VI. Es el primer testimonio de cristianismo en la comarca y correspondería a la iglesia que hacia mediados del s.VI visitó el propio San Millán. Se trata de una iglesia privada, o iglesia propia, promovida por la aristocracia dentro de sus iniciativas para cristianizar el entorno social. El templo de Parpalinas fue construido con toda verosimilitud por la familia de la que hacia mediados del s.VI conocemos el nombre de uno de sus miembros, Honorio. Por legislación conciliar los fundadores podían designar clérigos y tenían que adscribir determinadas rentas al propio templo para su conservación, para el culto religioso y para el obispo. El alargado espacio arquitectónico que había adosado junto al muro norte de la iglesia parpalinense estaba destinado a recibir y administrar sus rentas, generalmente en especie.



Los restos de la antigua iglesia de Parpalinas, vistos desde el oeste



Tumbas medievales de lajas (ss. X/XII)

Son aquellas rentas que en el caso de la iglesia de Vergegium (Berceo), como cuenta la *Vita*, repartió Emiliano entre los pobres valiéndole un grave conflicto con los otros clérigos.

El templo antiguo fue sustituido por otro de proporciones notablemente mayores, pero con su misma orientación (Fig. 2). Posee un ábside en herradura y una nave de planta muy alargada al objeto de albergar a los pies una pequeña edificación para el culto funerario de la familia fundadora. También a este se-

gundo templo se le adosa al norte un alargado cuerpo destinado a las mismas funciones que su correspondiente de la fase anterior; conserva un gran silo de lajas y se le asocia el hallazgo de dos molinos de piedra, confirmando con ello que este espacio servía a la gestión de las rentas de la iglesia.

Datamos este segundo templo de Parpalinas entre finales del s. VI y durante el s. VII. Fue posterior a la presencia de San Millán en el lugar y destaca por su superior tamaño respec-



Edificación tardía medieval sobre las ruinas de los dos templos tardoantiguos

to a lo que suele ser habitual en los ámbitos rurales, mostrando que Parpalinas era el referente central de la comarca bajo el liderazgo de una poderosa saga familiar. Por la alianza con la monarquía goda de Toledo estas ricas familias vivieron un periodo de prosperidad, apoyándose en la tutela militar del reino y en la imposición sobre la población de duras formas jurídicas de dependencia.

El templo antiguo fue sustituido por otro de proporciones notablemente mayores, pero con su misma orientación

En ese contexto se produjo la sustitución de la primitiva y modesta iglesia parpalinense por el segundo templo de mayores pretensiones. Pudo haber pervivido como centro de culto y espacio cementerial hasta el siglo XII. A partir de la segunda mitad del s. XIII ya no existía, pues en la zona del ábside, y aprovechando sus

materiales, se superpuso una sencilla edificación, cuyo uso parece civil a tenor de los ajuares cerámicos documentados (Fig. 4).

4. LA CASA DEL SENADOR HONORIO

Decíamos arriba que un segundo objetivo de la investigación arqueológica en Parpalinas era poder identificar la vivienda de Honorio, donde San Millán realizó un exorcismo. Del relato brauliano se infiere que se trata de una casa aristocrática, por lo que, siguiendo indicios de superficie a tono con ese contexto, identificamos un punto de interés a unos 200 metros al norte de la iglesia, donde se han centrado los trabajos durante 2008 y 2009.

En efecto, se han descubierto los restos de una casa noble con una planta propia de la cultura hispanorromana (Fig. 5). De ella se han podido identificar hasta el momento el impluvio, el atrio, la zona del salón y varias estancias. Los restos se encuentran muy saqueados por la extracción de piedra durante la época medieval y



Tubería de plomo en el interior de la domus

por alguna explicación contemporánea, pero todavía pueden identificarse los elementos esenciales. Contaba con sistema de calefacción, sus estancias estaban decoradas con pinturas parietales policromas, los cierres de ventana se completaban con cristales y tenía conducción de agua hasta el interior mediante tubería de plomo (Fig. 6); en suma, un elevado nivel de confort. Hemos datado su construcción en el s. IV, si bien debió de sustituir a otra vivienda anterior más modesta, quizá del s. II d.C., de la que no se han identificado aún restos arquitectónicos, aunque sí ajuares cerámicos. Con independencia de modificaciones puntuales, la estructura básica del edificio pervivió durante varios siglos, alcanzando su uso hasta el s.VIII.

Identificamos esta aristocrática vivienda con la propia de la rica familia parpalinense, cuyos jefes de clan (Honorio entre ellos) portaron el honorífico título de senadores. El argumento que apoya tal afirmación es sencillo: no hay otra edificación similar en todo el yacimiento;

el enclave había surgido como una villa, por tanto centro de una familia propietaria, y así continuó a lo largo de los siglos, aunque potenciándose desde el s. IV como centro político, económico e ideológico de toda una comarca (Fig. 7).

Por tanto, concluimos afirmando que los restos de hábitat civil excavados en Parpalinas se identifican sin duda con la casa que albergó a San Millán durante varias jornadas y a la que éste liberó de los trastornos ‘diabólicos’ que padecía. Si hacemos

abstracción del contenido hagiográfico del relato brauliano, nuevamente observamos cómo la arqueología confirma plenamente la exactitud del contexto que revela la *Vita Sancti Aemiliani*; no en vano fue escrita por Braulio,

Anverso y reverso de moneda de bronce hallada en Parpalinas y acuñada por Constantino II, hijo de Constantino, entre el 348 y el 351





como se apuntaba arriba, al dictado del testimonio vivo de los discípulos directos de San Millán. Ahí radica la singularidad de la *Vita* respecto a la mayoría de las vidas de santos.

5. CONCLUSIÓN

¿Podemos llegar a saber más sobre aquel Emilianiano que vivió en las covachas de Suso y, sobre todo, podemos saber más sobre su propia época? La respuesta es afirmativa. En ese sentido el yacimiento de Parpalinas podrá aportar un importante bloque de información, a medida que se vaya completando las investigaciones sobre los restos arqueológicos descubiertos recientemente.

Buscábamos al San Millán histórico y lo hemos encontrado a través de la arqueología; hemos dado con los sitios exactos de Parpalinas por donde anduvo y donde vivió y rezó por un tiempo. A través de esa indagación también llegamos a conocer mejor la época en la que vivió, con lo que el estudio del caso trasciende a lo local para interesar a la historia más general del occidente europeo. De ese modo, los llamados Siglos Oscuros van siendo poco a poco más luminosos.



[Bibliografía]

Castellanos, S.

Poder social, aristocracias y hombre Santo en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza, Logroño 1998.

Castellanos, S.

La implantación eclesiástica en el Alto Ebro durante el siglo VI d.C.: la *Vita Sancti Aemiliani*, en *Hispania Antiqua* 19, 1995, 387-396.

Espinosa, U.

“El enclave *Parpalines* de la *Vita Sancti Aemiliani*; espacio rural y aristocracia en época visigoda”, *Iberia* 6, 2003, 79-109.

Espinosa, U.

“La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja), campaña arqueológica de 2005”, en *Antigüedad y Cristianismo XXII* (Homenaje al Prof. Antonino González Blanco), Murcia 2006, pp. 309-322.

Espinosa, U.

“*Civitates y territoria* en el Ebro Medio: continuidad y cambio durante la Antigüedad Tardía”, en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante Antigüedad Tardía* (U. Espinosa y S. Castellanos, eds.), Logroño 2006, pp. 41-99.

Lynch, C.H.; Galindo, P. S.

Braulio, Obispo de Zaragoza (631-651), su vida y sus obras, Madrid 1960.

Pascual, P.

“Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el Museo Municipal de Calahorra (La Rioja)”, *Kalakorikos* 2, 1997, 293-300.

Vázquez de Parga, L. (ed.)

Sancti Braulionis Caesaraugustani Episcopi Vita S. Aemiliani, Madrid 1943